

La enseñanza de Filosofía en Contexto de Encierro.

Como punto de partida de una reflexión sobre la enseñanza de Filosofía en Contexto de Encierro, particularmente mi experiencia personal en Colonia Berro, es conveniente partir de algunas observaciones sobre el trabajo en esa Institución:

- En general la matrícula muestra escasos estudiantes que alcanzan nivel de Bachillerato (donde se encuentra curricularmente la asignatura). Particularmente mi experiencia se remite a un solo estudiante de 4to año durante el primer semestre, y eventualmente el trabajo con el grupo de 3er año (con quien se compartía el curso por modalidad de trabajo en trío pedagógico). El trabajo con estos últimos fue el que me permitió acercarme al perfil de estudiante más frecuente en el centro, siendo el perfil del estudiante de 4to año algo más bien atípico dentro de la Colonia.¹

- El trabajo entonces procedió a adoptar dos formas distintas, dependiendo de si se trabajaba con ambos niveles o con el estudiante en forma independiente, así como los temas que se eligieron para trabajar en forma grupal fueron comunes con las otras asignaturas en cuestión (Educación Social y Cívica; Literatura).

Pasaré entonces a sintetizar algunas modalidades de trabajo que resultaron positivas para concluir algunas consideraciones sobre el modo de trabajo y evaluación de ECE.

El trabajo a nivel individual consistió en retomar lo trabajado por el estudiante en el Liceo fuera de la Colonia, complementando el mismo con textos utilizados este año en 4to, lectura de autores, trabajos breves en clase (de escritura sobre los mismos) y envío de tareas domiciliarias. En este caso era posible tener cierta continuidad, retomar o continuar una temática de clases anteriores.

El trabajo a nivel grupal fue adoptando otras características en función de su curso: el nivel de herramientas lingüísticas de los estudiantes, así como de bagaje cultural, era más bien disminuido. La continuidad era algo más difícil de alcanzar (no sólo por el tiempo de clase y la asistencia más irregular, sino también por la conjunción de varias asignaturas). Por tanto, resultó más positivo actividades que tuvieran su cierre en la misma clase. Principalmente se trabajó con breves selecciones de texto (muchas veces de temas comunes con las otras asignaturas) y actividades concretas, en las que primero se reflexionara en forma oral y grupal, y luego con preguntas para contestar de forma escrita e individual. También resultó efectivo utilizar como disparador de esas breves reflexiones algunos recursos audiovisuales.

Las formas de trabajo del curso permitieron concluir algunas consideraciones respecto a la forma de evaluación. La misma debería centrarse en contemplar el proceso de trabajo de los estudiantes en la clase, dónde en general se logra buen clima y disposición a realizar tareas. Esta debe ser continua durante todo el curso, priorizando lo que puedan registrarse de la clase (no es frecuente la posibilidad de realizar tareas o estudiar fuera del aula). La prueba final o examen debería ser un recurso más, aunque no necesariamente obligatorio (pudiendo aprobar el curso en función de su actitud y su trabajo en la asignatura).

Lucía Bertolini.

¹ Estudiante que estaba cursando 4to año en el Liceo de su ciudad al momento de su ingreso, con apoyo familiar, al que se le acercaban los materiales con los que cursó fuera de la Colonia, con herramientas lingüísticas y culturales más amplias que lo frecuente dentro de esta Institución, con expectativa de retornar al liceo y continuar estudiando. También contaba con la posibilidad de estar en uno de los hogares que cuentan con apoyo pedagógico y posibilidad de realizar tareas en su centro, además de tener una excelente asistencia.